



Francisco **LONGA\***

\*. Lic. en Ciencia Política, Magíster en Investigación en Ciencias Sociales y Doctor en Ciencias Sociales, por la Universidad de Buenos Aires. Es Investigador Asistente en el CONICET (CONICET/IPN-UNLa/UNGS) y se especializa en estudios sobre movimientos sociales, acciones colectivas, Estado y elites políticas.  
e-mail: francisco\_longa@yahoo.com.ar

---

PRESENTADO: 01.11.22

ACEPTADO: 17.01.23

# TRES ESTRATEGIAS Y TRES PILARES. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DE ARGENTINA, DESPUÉS DEL CICLO KIRCHNERISTA (2015-2022)

37

## Resumen

Durante los últimos años, en Argentina asistimos a un creciente protagonismo de los movimientos sociales asociados a la Economía Popular. Desde la salida del gobierno kirchnerista en 2015, y tras la sucesión de las presidencias de Mauricio Macri y Alberto Fernández, estas organizaciones han potenciado sus estrategias y fortalecido los pilares en los cuales se sostienen. En este artículo se explican las tres estrategias principales de estas organizaciones en la actualidad: la territorial, la sindical y la político-institucional. A la vez, se muestra que el desempeño público de estos movimientos se asentó en tres pilares: sus recursos organizativos, sus recursos simbólicos y una agenda propia. Finalmente, se describen los desafíos que trajo aparejado el actual crecimiento político de este sector.

**Palabras Clave:** Movimientos sociales; Economía Popular; Disputa política; Estrategias.

## Summary

*In recent years in Argentina we have witnessed a growing prominence of social movements associated with the Popular Economy. Since the end of the Kirchnerist government in 2015, and after the successive presidencies of Mauricio Macri and Alberto Fernández, these organizations have boosted their strategies and strengthened the pillars on which they are based. This article explains the three main strategies of these organizations at the present time: territorial, trade union and political-institutional. At the same time, it shows that the public performance of these movements is based on three pillars: their organizational resources, their ideational resources and their own agenda. Finally, the challenges brought about by the current political growth of this sector are described.*

**Key words:** Social movements; Popular economy; Political dispute; Strategies.

## INTRODUCCIÓN

El ciclo de protestas que clausuró la etapa neoliberal en Argentina desde mediados de la década de 1990 (Scribano y Schuster, 2001), trajo aparejado el surgimiento de numerosos movimientos sociales que se abocaron a construcciones sociales de las más diversas. Con los cambios en el repertorio de la protesta social (Auyero, 2002), surgieron movimientos de trabajadores/as desocupados/as (Retamozo, 2009), fábricas recuperadas (Rebón, 2005) y asambleas vecinales (Alimonda, 2001), entre otras expresiones.

La llegada de Néstor Kirchner al poder en 2003 inauguró una nueva etapa política, extendida durante tres mandatos presidenciales hasta la salida de Cristina Fernández de Kirchner de la presidencia en 2015. La recomposición política fue uno de los logros tempranos del kirchnerismo en el poder (Cheresky, 2004). Este nuevo orden político generó un parte-aguas en el campo movimientista: durante los gobiernos kirchneristas un sector significativo de los movimientos sociales de base territorial experimentó una segunda ola de incorporación estatal (Rossi, 2017). Por el contrario, otras organizaciones de similar carácter rechazaron esa incorporación, se diferenciaron del kirchnerismo y continuaron acumulando poder en el campo social. Este ciclo progresista (Svampa, 2017; Katz, 2018) se clausuró parcialmente con la derrota electoral del kirchnerismo en las elecciones presidenciales de 2015, a manos del empresario de derecha Mauricio Macri. A partir de allí comenzó una nueva etapa para las organizaciones sociales, en la cual mostraron una mayor complejidad en sus estrategias. El presente artículo se dedica a analizar esta última etapa, abierta a finales de 2015.

El análisis se centra en las organizaciones socio-territoriales ligadas al trabajo y a la asistencia alimentaria y educativa, que se afincaron principalmente en los barrios populares de las zonas metropolitanas. Dentro de este sector nos enfocamos en las organizaciones que se autodenominan parte de la “Economía Popular” y que están agrupadas desde 2019 en la Unión de Trabajadores/as de la Economía Popular (UTEP), el sindicato que han creado para pulsar por sus derechos. El presente artículo sostiene que estas organizaciones vienen desplegando tres estrategias: territorial,

sindical y político-institucional. A la vez, se analiza el modo en que estos grupos se vienen sosteniendo en el tiempo en función de tres pilares: los recursos organizativos, los recursos simbólicos y la agenda.

El análisis de este trabajo se desprende de una investigación de largo aliento llevada a cabo con estas organizaciones sociales durante los últimos diez años. La estrategia metodológica consistió en el seguimiento de sus iniciativas y actividades a través de fuentes secundarias, como sus documentos, comunicados, proclamas y publicaciones en redes sociales, y al mismo tiempo de las noticias reflejadas en la prensa nacional sobre el accionar de estas organizaciones. Además, a partir de una muestra no aleatoria y estratégica (Sabino, 2000) con el Movimiento Evita y el Frente Popular Darío Santillán, se realizaron entrevistas en profundidad con sus cuadros medios y dirigentes, además de visitas de campo a sus locales barriales y conversaciones informales con sus militantes de base.

## MARCO CONCEPTUAL

El análisis que aquí se presenta se relaciona con dos discusiones medulares de la literatura contemporánea sobre movimientos sociales. La primera reenvía al debate acerca de a qué campo de acción corresponde el activismo de los movimientos sociales; la segunda, a cómo se sostienen los movimientos en el tiempo.

Respecto del primer debate, las discusiones versaron centralmente acerca de si la acción de los movimientos corresponde únicamente al campo social, o si deben tener también intervención en la arena político-institucional (Gale, 1986; Della Porta, 1995; Jenkins, 1995; Tarrow, 2021). Para cierta tradición teórica, las organizaciones sociales son intrínsecamente distantes de las estructuras de gobierno (Jenkins y Klandermans, 1995) y se ligan casi exclusivamente con el conflicto (Melucci, 1989). En Argentina, por ejemplo, un primer conjunto de trabajos leyó la incorporación de organizaciones al Estado durante el kirchnerismo desde este enfoque, con lo cual señalaron los límites que estos movimientos encontraban en el Estado, cayendo en la cooptación por parte del gobierno kirchnerista (Oviedo, 2002; Battistini, 2007; Zibechi, 2009).

Por otro lado, existe una tradición que remarca la familiaridad de los movimientos sociales con las instituciones estables de las democracias occidentales (Epstein 1996; Kinchy, 2010). Desde esta mirada, las organizaciones no están solamente asociadas al conflicto sino también a la ocupación de puestos en el Estado (Andrews 2001; Cress y Snow 2000), con lo cual: “se involucran tanto en las protestas como en acciones políticas convencionales” (Kriesi, 1995, 152). Para estos autores “no es inusual que los activistas de los movimientos pasen a ser parte del establishment político, o estén ya bien integrados institucionalmente” (Johnston, 2011, 66). En nuestro país, una segunda oleada de estudios leyó desde otro marco la integración de organizaciones sociales a los gobiernos kirchneristas, se impugnó la idea de la “cooptación” y sugirió, en cambio, que se incorporaban combinando la acumulación de poder en el campo social con la disputa de las estructuras del Estado. Estos estudios reivindicaron el carácter consciente y negociado de la incursión de las organizaciones a las dependencias estatales (Natalucci, 2008; Massetti, 2009; Gómez, 2010).

En este artículo parto de reconocer, al igual que esta última corriente, que la integración de las organizaciones sociales de Argentina al Estado durante las últimas décadas se dio de una manera consciente. En otro trabajo dí cuenta de la fragilidad del concepto de cooptación para comprender estas experiencias (Longa, 2019b), reconociendo en cambio la vigencia que siguieron teniendo en los territorios y en las calles las organizaciones sociales que fueron parte de gestiones gubernamentales (Longa, 2019). De tal modo, coincido en que en la actualidad: “los movimientos sociales constituyen un elemento esencial de la política normal en las sociedades modernas, y solo hay un límite difuso y permeable entre la política institucionalizada y la no institucionalizada” (Goldstone, 2003, 2)<sup>1</sup>.

Respecto del segundo debate, uno de los focos de atención principales de los estudios sobre mo-

vimientos sociales fue el modo en que estas experiencias logran o no sostenerse en el tiempo. La agenda clásica de trabajos en este campo se preguntó frecuentemente cómo logra mantener la fortaleza un movimiento social luego de un ciclo de auge y de visibilización (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005). Para algunos estudios la continuidad estaba dada por la capacidad de los movimientos de acumular recursos. Esto sostuvo la renombrada escuela de la “movilización de recursos”, de origen estadounidense, cuyos principales referentes fueron Doug McAdam, John McCarthy y Mayer Zald. Sus trabajos insistían “en la importancia para los actores políticos populares de las bases organizativas, la acumulación de recursos y la coordinación colectiva” (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005, 17) en el éxito y la permanencia de un movimiento. Con ello, identificaban similitudes entre el accionar de los movimientos y el de otros grupos de interés. Sin embargo, esta corriente infravaloraba la cultura, las ideologías y la construcción de identidades en los movimientos sociales (Gohn, 1997).

Para el enfoque de este artículo los recursos son sin dudas un elemento clave para el sostenimiento en el tiempo de un movimiento social. Sin embargo, se propone aquí una re-formulación del concepto de recursos, abrevando también en otras corrientes. Propongo recuperar algunos trabajos actuales de la ciencia política sobre partidos políticos para analizar la cuestión de los recursos en los movimientos sociales. Autores/as como Jennifer Cyr y Noam Lupu vienen haciendo aportes interesantes para comprender la supervivencia en el tiempo de los partidos políticos de América Latina, precisamente considerando los “recursos” con los que cuentan esas organizaciones partidarias. La hipótesis principal de Cyr (2017) es que los partidos políticos que logran acumular recursos de “alto costo” son los que más posibilidades tienen de recuperarse a un colapso electoral y de sobrevivir en el tiempo<sup>2</sup>. Ejemplos de este tipo de recursos son los “recursos organizativos” como “locales barriales, comités vecinales y, especialmente,

1. Traducción propia.

2. Los recursos de “alto costo” son difíciles de conseguir y su acumulación lleva tiempo, pero finalmente son más duraderos y permiten a los partidos resistir a coyunturas adversas. A diferencia de éstos, los recursos de “bajo costo” (como el dinero, el patronazgo y las elites partidarias) son “fáciles de cultivar en épocas de éxito electoral, pero tienden a desaparecer tras las crisis electorales” (Cyr, 2017, 16). Agradezco a Jennifer Cyr, quien en comunicaciones personales me ayudó a pensar el modo de traducir estos conceptos del texto original.

militantes partidarios” (Cyr, 2017, 16)<sup>3</sup>; y los recursos “simbólicos”, que son “un núcleo acumulado de principios o ideas por las cuales el partido es ampliamente conocido en la sociedad” (Cyr, 2017, 16)<sup>4</sup>. Como se verá, en este trabajo se sostiene que los movimientos que mantuvieron protagonismo público durante los últimos años, han acumulado significativos “recursos de alto costo”, tanto organizativos como simbólicos.

La cuestión de la identidad, que ha sido central para la corriente europea de estudios sobre movimientos sociales, también es tenida en cuenta en este trabajo. Para comprender la importancia de la construcción identitaria al interior de estas organizaciones se utilizan nuevamente conceptos y aportes de diversas escuelas. Los trabajos de la llamada teoría de la “movilización política”, cuyos principales exponentes fueron Sidney Tarrow y Charles Tilly, buscaron comprender cómo en los “repertorios de acción” se “presentan las formas culturalmente codificadas que tiene la gente de interactuar (...) [es decir] cómo los actores sociales enmarcan sus reivindicaciones, a sus oponentes y sus identidades” (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005, 17). Los estudios sobre la identidad dieron un vuelco sustancial con los aportes del denominado “paradigma de la identidad” (Pérez Ledesma, 1994) que, desde Europa y de la mano de autores como Alberto Melucci, hizo foco en “la acción colectiva de los individuos, a partir de un enfoque psico-social (...) [combinando] el análisis de la subjetividad de las personas con el análisis de las condiciones político-ideológicas de los contextos históricos determinados” (Gohn, 1997, 153)<sup>5</sup>. Estos estudios mostraron la importancia de tener en cuenta “las diferentes orientaciones de la acción colectiva, que se encuentran en una variedad de combinaciones en el fenómeno empírico” (Melucci y Massolo, 1991, 360). Coincidió entonces en que las orientaciones y significados que los individuos otorgan a sus acciones son clave para comprender

las participaciones de largo aliento al interior de los movimientos sociales (Melucci, 1994).

En este trabajo considero a las identidades que se expresan al interior de los movimientos también como un tipo de recurso. Nuevamente a partir de los aportes de Cyr, las identidades pueden pensarse como parte de un conjunto de “recursos simbólicos” con que cuenta un movimiento social. Agregó, como sub-categoría de análisis -y en función de operacionalizar el concepto-, que estos recursos simbólicos pueden ser internos (los que se expresan hacia dentro en los militantes de los movimientos) o externos (es decir los expresados en el resto de la sociedad); estos últimos pueden ser pensados a su vez como una marca pública que referencia al movimiento. Noam Lupu sostuvo que, para que un partido político sea exitoso, debe ser capaz -entre otros requisitos- de construir una “marca partidaria”, es decir de un conjunto de ideas por las cuales es reconocido en la sociedad: “a lo largo de su vida, los votantes se forman percepciones sobre los prototipos de los partidos, en función de lo que ven decir y hacer a los partidos a lo largo del tiempo. Aprenden qué asociar con el prototipo partidario observando lo que dicen y hacen los políticos, y utilizan estos prototipos para conformar su identidad” (Lupu, 2016, 12)<sup>6</sup>. Partiendo de dicha definición, propongo reformular este concepto para su aplicabilidad al campo de los movimientos sociales, considerando que uno de los “recursos simbólicos externos” con que cuentan los movimientos son las “marcas movimientistas”: es decir el conjunto de nociones a partir de las cuales son públicamente reconocidas las organizaciones sociales. Desde este instrumental conceptual, en los apartados que siguen se sistematizan las tres estrategias principales que las organizaciones de la Economía Popular desplegaron durante todo el ciclo macrista, y que se potenciaron a partir de 2019 en el gobierno del Frente de Todos.

3. Traducción propia.

4. Traducción propia.

5. Traducción propia.

6. Traducción propia.

## DE CAMBIEMOS AL FRENTE DE TODOS: UNA NUEVA ESCENA MOVIMIENTISTA

A finales de 2015 la alianza de partidos Cambiemos, liderada por el empresario Mauricio Macri, llegó a la presidencia. Era la primera vez en la historia de Argentina que un partido con un perfil nítidamente de derecha llegaba al poder por la vía electoral. Macri desplegó un discurso pro-mercado (Vommaro, 2019), prometió que durante su presidencia “los piquetes no existirán más”<sup>7</sup> y nombró a directores generales de las principales empresas privadas en puestos clave de la gestión estatal (Canelo y Castellani, 2016).

Los movimientos que eran parte del gobierno kirchnerista abandonaron los cargos ejecutivos y se reencontraron en las movilizaciones callejeras con los movimientos de izquierda, unificando al campo movimientista en una agenda defensiva, para oponerse a las políticas de Cambiemos. Tanto las organizaciones sociales peronistas como las trotskistas y guevaristas coincidieron en que el gobierno de Macri implicaba un “retorno al neoliberalismo” (Longa, 2021) y comenzaron a realizar movilizaciones para oponerse al gobierno. Las tres organizaciones sociales más importantes del país: el Movimiento Evita, Barrios de Pie y la Corriente Clasista y Combativa (CCC), comenzaron a ganar espacio en la agenda pública. Desde 2016 realizaron numerosas movilizaciones, entre ellas una jornada anual los días 7 de agosto en consonancia con el día de San Cayetano, santo católico asociado a la búsqueda de empleo. Por ello, en la prensa fueron denominados “los Cayetanos” o el “triumvirato Cayetano”<sup>8</sup>. A partir de diálogos crecientes con sectores del sindicalismo tradicional, como el agrupado en la Confederación General del Trabajo (CGT), comenzaron también a confluir en actividades y movilizaciones con los trabajadores del sector formal.

Pero no toda la relación de estos movimientos con el gobierno de Cambiemos fue de confrontación, ni toda la agenda movimientista fue defensiva. Los movimientos lograron un fluido diálogo con la cartera nacional de Desarrollo Social, el ministerio que durante los últimos años se ocupó de asistir a la pobreza en el país (Perelmiter, 2012). Este diálogo les permitió gestionar con relativa facilidad algunos planes sociales y subsidios, aún estando ideológicamente en las antípodas del partido en el poder. Además, las demandas se sofisticaron. A diferencia de las movilizaciones piqueteras de finales de los 90 cuando -como suele repetir el Secretario General del Movimiento Evita Emilio Pérsico<sup>9</sup>- pedían principalmente “planes sociales y comida”, los movimientos comenzaron en los últimos tiempos a exigir políticas públicas de largo alcance.

Durante el primer año de gobierno macrista elaboraron y bregaron por la aprobación de una Ley de Emergencia Social. Esta ley institucionalizaba a su sector estableciendo una mesa periódica de discusión integrada por el gobierno y las organizaciones sociales. Además, creaba el Salario Social Complementario, una asignación económica pagada por el Estado correspondiente al 50% del valor del salario mínimo, vital y móvil (SMVM), cuyo monto se actualizaría automáticamente ante cada suba del SMVM. Producto de esa unidad alcanzada y de su enorme capacidad de movilización, hacia finales de 2016 lograron que el Congreso Nacional aprobara la Ley de Emergencia Social casi por unanimidad, lo que constituyó un triunfo de los movimientistas en medio del gobierno macrista.

La otra conquista legislativa clave para los movimientos estuvo relacionada al hábitat y la vivienda. En 2016 se creó el Registro Nacional de Barrios Populares (ReNaBap), con el objetivo de relevar y cuantificar a los barrios populares del país. La conformación de dicho registro involucró

7. ‘Mauricio Macri: en nuestra presidencia los piquetes no existirán más’, *lprofesional*, 20 de mayo de 2014.

8. ‘Triunvirato de San Cayetano, con Stanley’, *El Economista*, 27 de julio de 2017.

9. ‘Emilio Pérsico: “Tenemos que salir de la política asistencialista”’, *Radio Gráfica*, 26 de abril de 2021.

a los movimientos, no sólo porque concibieron ese programa, sino también porque fueron parte de su ejecución<sup>10</sup>. Una vez terminado el relevamiento, presentaron un proyecto de Ley de Regularización Dominial para la Integración Socio Urbana -conocida popularmente como la Ley de Barrios Populares-. Esta ley, que fue aprobada en 2018, declaró de interés público la integración de los barrios inscriptos en el ReNaBaP y frenó los desalojos en dichas tierras por el plazo de diez años. En esos barrios, en los cuales muchos de sus habitantes no cuentan con título de propiedad, vive la mayoría de las bases sociales de las organizaciones de la Economía Popular.

Hacia la finalización del mandato de Mauricio Macri, en 2019, Cristina Fernández de Kirchner le propuso a Alberto Fernández encabezar la fórmula presidencial para las nuevas elecciones, reservándose ella el puesto de Vicepresidenta. El espacio pasó a llamarse Frente de Todos (FdT) y sumó al Frente Renovador del dirigente peronista -pero hasta el momento enfrentado con el kirchnerismo- Sergio Massa. Al FdT se fueron sumando personalidades que no venían de la política, como el empresario progresista Matías Lammens y también movimientos sociales de las más diversas corrientes ideológicas. Así, nacía una coalición amplia, dispuesta a ganarle a Cambiemos que buscaba ser reelecto. De esa manera, movimientos sociales históricamente peronistas como el Movimiento Evita, pasaron a compartir la misma alianza electoral con movimientos de izquierda que nunca habían tenido participación en un gobierno, como el Movimiento Popular La Dignidad o el Frente Popular Darío Santillán. La unidad que esas organizaciones habían logrado en las calles para enfrentar al macrismo y para demandar leyes, se plasmaba así también en un frente electoral.

Hacia finales de 2019 el FdT ganó la elección, y una vez que asumió la presidencia Alberto Fernández, muchos de estos movimientos pasa-

ron a ocupar cargos de gestión por primera vez en toda su trayectoria. Para otros movimientos significó el regreso a los ministerios que ya habían ocupado durante las presidencias kirchneristas. Este nuevo ingreso de movimientistas al Estado sirve para delinear las tres estrategias y los tres pilares fundamentales que vienen sosteniendo estas organizaciones durante los últimos años.

## LA ESTRATEGIA TERRITORIAL

La estrategia territorial alude a la apuesta que desde sus inicios estas organizaciones han tenido por la construcción de poder barrial, principalmente en villas de emergencia, asentamientos y ámbitos rurales. Numerosos estudios han destacado el proceso de territorialización de la política que viene atravesando la Argentina desde la década de 1990 (Calvo, 2005; Merklen, 2005; Tcach, 2016). La territorialidad ha sido una de las características centrales de la nueva oleada de movimientos sociales que surgió ante la clausura del ciclo neoliberal (Gómez y Hadad, 2007). Svampa (2010) destacó la territorialidad como uno de los rasgos clave del nuevo modelo de militancia de estas organizaciones, factor que sigue siendo destacado en estudios actuales. Desde la geografía política, por ejemplo, se ha reafirmado recientemente la centralidad de la territorialidad en la construcción de poder de las organizaciones sociales y partidarias de nuestro país (Halvorsen, 2021).

La estrategia territorial de las organizaciones de la Economía Popular se centró en brindar asistencia social, alimentaria, educativa y laboral en los barrios más castigados por la pobreza y el desempleo. Las principales tareas barriales que estos movimientos vienen desplegando podrían clasificarse entre tareas de asistencia (principalmente alimentaria y sanitaria), tareas de organización (laboral, del cuidado de niños/as, ancianos/as, etc.) y tareas de formación (educativa, en

10. El Estado contrató a decenas de miles de integrantes de movimientos sociales que realizaron los relevamientos territoriales y las actualizaciones cartográficas del Registro. En virtud de ello, para mayo de 2022 ya se habían contabilizado 6.053 barrios populares en todo el país, que aglutinan aproximadamente a 1 millón de familias. Los datos pueden consultarse en: <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renabap/tabla>.

escuelas primarias y secundarias, en talleres de formación política). Los resultados de estos más de veinte años de inversión en organización territorial pueden verse claramente cuando se visitan las experiencias barriales de estas organizaciones. Actualmente cuentan con miles de merenderos y comedores, y con cientos de experiencias educativas con mayor o menor nivel de formalidad e institucionalidad<sup>11</sup>.

Las tareas de cuidados y de asistencia sanitaria que realizan estos movimientos tuvieron un pico de crecimiento durante la pandemia de COVID-19. Desde el momento en que el gobierno nacional dictaminó el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, por el cual solamente los y las trabajadoras de algunos rubros exceptuados podrían circular por las calles y acudir a sus trabajos, en las barriadas pobres la situación se tornó dramática: “el feriante no puede hacer la changa, el vendedor ambulante no vende”<sup>12</sup> relataba Cristina, militante del Movimiento Evita de Villa Caraza, provincia de Buenos Aires. En ese contexto los movimientos tuvieron que reinventarse y asistir en los barrios empleando protocolos sanitarios. Llevaron viandas de comida a las personas que debían permanecer aisladas e incorporaron rutinas de higienización de los elementos de cocina. En medio de la pandemia, muchos movimientos reconvirtieron sus talleres textiles en fábricas para producir barbijos, altamente demandados para evitar los contagios. Más aún, una de estas organizaciones se asoció con el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), el mayor organismo científico del país, para producir barbijos con una tela antiviral de bajo costo, desarrollada especialmente por dichos/as científicos/as.

Dina Sánchez, Secretaria General Adjunta de la UTEP y vocera nacional del Frente Popular Darío Santillán, resume dicha labor así: “teníamos que sostener las ollas populares, los comedores, los merenderos, pero no teníamos barbijos, no teníamos alcohol en gel, ni medidas de prevención.

Entonces fuimos las propias cooperativas de la Economía Popular que comenzamos a producir los barbijos, a producir alcohol en gel (...) la economía popular, aún con la pandemia, no cerró ningún espacio”<sup>13</sup>. En tal sentido, la asistencia sanitaria y alimentaria durante la pandemia fue un punto de transparencia que dejó ver la enorme capilaridad de la penetración de los movimientos en los barrios, lo que reafirma los resultados positivos de su estrategia territorial.

## LA ESTRATEGIA SINDICAL

La estrategia sindical que están desplegando estas organizaciones tiene diversas aristas. Una de ellas es la arista conceptual. Ya desde el año 2011 algunas de estas organizaciones comenzaron a difundir el concepto de “Economía Popular”. Los movimientos llaman Economía Popular a las tareas de los/as trabajadores/as informales, con trabajos precarios e inestables y en general a quienes realizan actividades en las organizaciones. Así, las personas que cocinan y sirven la comida en los comedores populares, quienes trabajan en las cooperativas de albañilería, de panadería o en cualquier emprendimiento manejado por los movimientos sociales, son considerados parte de la Economía Popular organizada. Esta denominación ya la venían implementando en el campo académico autores como José Luis Coraggio (1998), uno de los principales expertos en Economía Popular, social y solidaria de América Latina. Pero desde 2011 dirigentes importantes de los movimientos sociales, como Emilio Pérsico y Juan Grabois -dirigente del Frente Patria Grande-, empezaron a utilizarlo para englobar las prácticas de sus militantes (Pérsico y Grabois, 2014). Esta apuesta conceptual se da en un contexto en el cual el mercado de trabajo de Argentina viene mostrando dificultades para incorporar en empleos formales a amplios sectores de la población.

La otra arista de la estrategia sindical tiene que ver con el plano organizativo: en 2011 los movimientos

11. En los movimientos existen experiencias educativas informales, como talleres de formación política que se brindan para los y las militantes, así como también experiencias formales y bien institucionalizadas, como los Bachilleratos Populares de Jóvenes y Adultos/as, que son escuelas secundarias formadas y dirigidas por los movimientos, con títulos oficiales y -en muchos casos- con salarios abonados por el Estado (Cfr. Ampudia y Elisalde, 2015).

12. Entrevista personal con el autor, mayo de 2021.

13. Citado en: ‘La economía popular después de la pandemia’, Argmedios, 5 de julio de 2021.

dieron un primer paso en la constitución de una asociación gremial que aglutine a quienes trabajan en las distintas actividades de sus organizaciones. Algunos grupos como el Movimiento Evita y el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) lanzaron la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). En 2019 reformularon dicha Confederación incorporando a la mayoría de los movimientos sociales con presencia nacional, tales como Barrios de Pie y la Corriente Clasista y Combativa (CCC). Este nuevo espacio pasó a llamarse Unión de Trabajadores/as de la Economía Popular (UTEP). La UTEP es la herramienta sindical con la que actualmente estas organizaciones buscan institucionalizar a su sector y obtener derechos laborales.

Desde su lanzamiento, la UTEP ha ganado protagonismo mediático y se ha constituido en una referencia de los trabajadores informales. El acto de lanzamiento escenificó el significativo capital político que ha acumulado: concurrieron allí importantes personalidades del mundo político y sindical, y el propio presidente de la Nación envió un saludo grabado al acto que fue reproducido en pantallas gigantes: “hay un Estado que los reconoce como actores de la realidad argentina. Y hay una sociedad que necesita reconocerlos como tales (...) asique este paso que están dando es muy importante para el futuro de la sociedad argentina. Los abrazo y les doy toda mi fuerza y mi compromiso”, declaró el presidente<sup>14</sup>.

Actualmente, hay 2 millones de personas anotadas en el Registro Nacional de Trabajadores de la Economía Popular (Re.Na.T.E.P.), un registro oficial que se creó por iniciativa de los movimientos. Este universo duplica en tamaño al sindicato más grande del país, el de Comercio, que cuenta con 1,2 millones de afiliados. De ese universo, hasta la fecha, la UTEP ha logrado afiliar a cerca de 500.000 trabajadores de la Economía Popular. Es evidente que contar con medio millón de afiliados significa un importante capital, el cual junto a su capacidad de movilización y de nego-

ciación le ha permitido ganar espacios en la arena política.

En agosto de 2021 el Ministerio de Trabajo le otorgó a la UTEP una “personería social” que reconoce la actividad laboral de sus integrantes. Si bien este trámite no llega a ser una personería gremial definitiva, es un paso más en la formalización y el reconocimiento sindical del sector, que lo habilita por ejemplo a formar parte de ámbitos de negociación como el Concejo Económico y Social (CES), una mesa de concertación entre sectores empresariales, gremiales y sociales, creada a instancias del Poder Ejecutivo. Además, otro objetivo central en la estrategia sindical de este espacio es lograr incorporarse a la histórica Confederación General del Trabajo de la República Argentina (CGT), el ámbito que reúne a los gremios con mayor trayectoria en el país. Para Esteban “Gringo” Castro, Secretario General de la UTEP: “sumarnos a la CGT contribuye a la comunión de los trabajadores con los que no llegan a fin de mes”<sup>15</sup>; así, queda claro que la estrategia sindical de estas organizaciones se ha acrecentado durante los últimos años, acumulando hitos de crecimiento y planteando hacia el futuro importantes objetivos.

## LA ESTRATEGIA POLÍTICO-INSTITUCIONAL

Si bien -como se ha mencionado- durante las presidencias kirchneristas tuvo lugar una importante incorporación de militantes movimientistas al gobierno, la disputa de carteras gubernamentales por parte de estas organizaciones se ha incrementado notoriamente durante los últimos años. El corolario más marcado de este proceso se observa con la elección presidencial de 2019, cuando colocaron numerosos militantes en las listas legislativas y luego asumieron diversos cargos en el gobierno del Frente de Todos. En otro trabajo (Longa y Vázquez, 2020) sostuvimos que la actual incorporación de militantes de movimientos sociales al gobierno es distinta respecto de las anteriores, al menos en dos dimensiones: en primer lugar

14. El video puede consultarse en el siguiente enlace:

[https://twitter.com/chino\\_navarrook/status/1208903334754750464?s=20&t=EZmd6DEuPcmdGTibWYxM9Q](https://twitter.com/chino_navarrook/status/1208903334754750464?s=20&t=EZmd6DEuPcmdGTibWYxM9Q)

15. Esteban Castro, de la UTEP: “Sumarnos a la CGT contribuye a la comunión de los trabajadores con los que no llegan a fin de mes”, *Ámbito*, 10 de marzo de 2021.



en tanto que esta vez las organizaciones alcanzaron muchos más espacios del organigrama estatal y ubicaron militantes en diversos ministerios; en segundo lugar, porque las organizaciones incorporadas provienen de un arco ideológico mucho más amplio que en la experiencia anterior.

En el gobierno que asumió en 2019 se pudo constatar la presencia movimientista en ámbitos tan diversos como la Cancillería, el Mercado Central de Alimentos, la Jefatura de Gabinete de Ministros, y en los Ministerios de las Mujeres, Géneros y Diversidad, de Desarrollo Territorial y Hábitat, y de Agricultura. Semejante penetración en el organigrama estatal constituye entonces una primera novedad. Cabe remarcar, no obstante, que el ámbito en el que más han recalado sigue siendo -al igual que durante el kirchnerismo- el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Allí Emilio Pérsico alcanzó el cargo de mayor jerarquía, al ser designado Secretario de Economía Social.

La segunda novedad de esta llegada de movimientos al Estado es el arribo de siete diputados/as movimientistas al Congreso Nacional. Dos de ellos pertenecen a la Corriente Clasista y Combativa (CCC), otros dos al Movimiento Evita, mientras que hay un diputado del movimiento NuestraAmérica, y otras dos de Somos-Barrios de Pie y del Movimiento de Trabajadores Excluidos. Todas estas organizaciones son parte activa de la UTEP. Esto expresa una marcada amplitud ideológica de las organizaciones incorporadas. Aunque hubo algunas excepciones<sup>16</sup>, durante el kirchnerismo los movimientos integrados provenían centralmente de corrientes del nacionalismo popular o del peronismo, como Patria Libre y el Movimiento Evita. En contraste, en el gabinete del Frente de Todos se constatan dirigentes de raíces guevaris-

tas (de NuestraAmérica), maoístas (de la CCC) y autonomistas (del FPDS).

Pero la estrategia político-institucional de los movimientos no se ha limitado a la ocupación de cargos en la estructura gubernamental. También vienen desplegando una batería de iniciativas destinadas a transformarse en políticas públicas. Como por ejemplo la presentación, en agosto del 2020, por parte de la UTEP y otras organizaciones del Plan de Desarrollo Humano Integral (PDHI). Un ambicioso programa destinado a crear 4 millones de puestos de trabajo, a mejorar las condiciones habitacionales de más de 5 mil barrios populares y a repoblar decenas de ciudades en diversas provincias del país. Los movimientos sociales confeccionaron el PDHI junto con sindicatos tradicionales como el de Ferroviarios y otras organizaciones gremiales: “venimos trabajando con Grabois en una alianza estratégica porque tenemos un territorio que prácticamente es el mismo. Los trabajadores que represento entran y salen de la actividad y los movimientos sociales buscan el tránsito de la informalidad a la formalidad”, declaró en el acto de presentación del PDHI Gerardo Martínez, el Secretario General del histórico sindicato Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA)<sup>17</sup>; en estas iniciativas se puede constatar la ambición -pero también la capacidad de coordinación con otros sectores- que tienen los movimientos sociales.

Como se observa, el crecimiento en la disputa por el poder político va desde la conquista de espacios gubernamentales y estatales, hasta la puja por modificar la agenda de las políticas públicas con iniciativas propias. El cuadro N° 1 sintetiza lo expuesto en este apartado en virtud de las tres estrategias principales de estas organizaciones.

16. El Movimiento de Unidad Popular (MUP), por ejemplo, fue una organización territorial de orígenes anarquistas que se sumó a los gobiernos kirchneristas y luego pasó a formar parte del Partido Justicialista.

17. Citado en: ‘Una inédita alianza de sindicatos y movimientos sociales impulsa un plan para crear 4 millones de puestos de trabajo’, Infobae, 10 de agosto de 2020.

Cuadro N° 1. Las tres estrategias de las organizaciones de la Economía Popular

Estrategia	Descripción	Ámbito	Ejemplos
<b>Territorial</b>	Desarrollo de iniciativas laborales creando unidades productivas y cooperativas de trabajo.  Actividades de asistencia alimentaria y educativa.	Barrios populares, villas y comunidades rurales.	Cooperativas de trabajo de producción y/o servicios. Merenderos, comedores comunitarios, bachilleratos populares de jóvenes y adultos/as; talleres de formación en géneros y feminismos.
<b>Sindical</b>	Conformación de un sindicato propio que reclama derechos laborales para sus integrantes.	Estructuras organizativas de sindicato propio y Confederaciones que agrupan a otros gremios.	Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) de 2011 a 2019; Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEPE), de 2019 hasta la actualidad.
<b>Político-institucional</b>	Participación en la gestión estatal incorporando militantes en cargos de gobierno. Integración de las listas de candidatos en elecciones legislativas y ejecutivas. Elaboración, demanda y ejecución de políticas públicas.	Estructuras estatales multi-nivel (nacional, provincial y municipal); estructuras partidarias.	Ocupación de la Secretaría de Economía Social del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación; colocación de Diputados/as en el Congreso Nacional y en legislaturas provinciales y municipales. Elaboración del Plan de Desarrollo Humano Integral.

Fuente: Elaboración propia.

## TRES PILARES

Ahora bien, ¿cómo explicar este desarrollo del campo movimientista? ¿En qué radica su crecimiento y protagonismo en el espacio público? ¿Cómo lograron estas organizaciones sostenerse en el tiempo? El enorme crecimiento de estos movimientos se debe a que la triple estrategia descrita más arriba les permitió fortalecer tres pilares fundamentales: sus recursos organizativos, sus recursos simbólicos y su agenda propia.

### Los recursos organizativos

Como fue expuesto en el marco conceptual, parto de reconocer la importancia de los recursos de “alto costo” para el sostenimiento de los movimientos en el tiempo. En el caso argentino, los recursos fundamentales de estos movimientos vienen siendo tanto los organizativos como los simbólicos. Respecto de los recursos organizativos, el crecimiento en términos de la estructura material de estas organizaciones es innegable. Quienes provenían de la militancia social de la década de 1990 “habían tenido un ingreso a la política muy marcado por la carencia de recursos (...) la militancia barrial durante el auge y la crisis del neoliberalismo en el país se caracterizó por la autogestión” (Longa, 2019, 89). Por esos años, el Estado no destinaba la cantidad de subsidios a los movimientos sociales que destina en la actualidad, por lo cual el principal ingreso de los movimientos consistía en “el aporte de los propios militantes y a través de la organización de rifas, bingos o colectas entre los vecinos” (Longa, 2019, 89). Todo esto se ha ido modificando en los últimos años.

No es fácil a nivel metodológico dar cuenta de manera cabal de la estructura material con que cuentan los movimientos. Construir ese dato nos enfrenta a una enorme complejidad. No sólo porque es común que los movimientos sean reticentes a transparentar los tipos y montos de recursos que gestionan, sino porque incluso los propios movimientos no suelen tener la información centralizada acerca de sus propias estructuras. Sin embargo, hay algunos indicadores que ayudan a comprender la situación en general. Por ejemplo, el acceso a determinados recursos económicos para los movimientos durante el gobierno macris-

ta, lejos de disminuir, se incrementó. Algunos trabajos muestran que la modificación en la forma de gestionar los planes sociales operada por el gobierno de Cambiemos le dio mayor margen de maniobra económica a los movimientos: “de un total de 30.061 nuevas altas otorgadas en 2016, 28.862 comenzaron a ser administradas por las organizaciones sociales (MDSN, 2016). Esto significó que las agrupaciones recibieran en 2016 y 2017 relevantes transferencias de recursos (se estima 720 millones de pesos) por parte del MDSN para la compra de materiales, herramientas, maquinaria y otros insumos” (Hudson, 2018, 192). Esto les permitió a los movimientos acumular recursos organizativos, tales como militantes, herramientas de trabajo, vehículos y locales en donde desplegar sus actividades. Solo como dato ilustrativo, actualmente el Frente Darío Santillán tiene desplegados cerca de 500 locales barriales en 21 provincias; en el caso del Movimiento Evita, por caso en su último Congreso Nacional de julio de 2022 participaron 2570 delegados y delegadas de todo el país.

La capacidad de movilización es otro recurso organizativo importante, donde también los movimientos muestran una acumulación notable. En las últimas marchas la UTEP ha logrado movilizar cerca de 300 mil personas solo en el área metropolitana de Buenos Aires. Además, muchos de ellos sienten una fuerte pertenencia a sus organizaciones, lo cual se expresa en un compromiso cotidiano con la militancia. Contar con una masa de militantes participando en los movimientos como proyecto de vida, es uno de los recursos organizativos más importantes que explican la vitalidad de estos movimientos.

### Los recursos simbólicos

El trabajo de campo junto a estos movimientos permite advertir también que han forjado entre sus filas una fuerte identidad. Es cierto que los movimientos provienen de diferentes corrientes ideológicas, y que incluso dentro de la UTEP hay organizaciones maoístas, autonomistas y peronistas, lo cual sugeriría una heterogeneidad entre las organizaciones. Pero precisamente la construcción identitaria a la que se alude tuvo lugar, en principio, para zanjar las diferencias ideológicas existentes entre las organizaciones y buscar un punto

de homogeneidad. Para Forni, Nougués y Zapico: “existió un importante “trabajo identitario” al interior de estos movimientos orientado a generar una “capa” de identidad colectiva común que se superpusiera a las posiciones político ideológicas de los diferentes movimientos y organizaciones” (2020, 74); según estos autores, se consolidó así entre las organizaciones una “identidad de la Economía Popular”. También puede pensarse que esta construcción simbólica forjó una “identidad plebeya”, en tanto que buscó que su militancia se asuma como la representación política y sindical de “los de abajo”, teniendo en cuenta además que varios autores han recalcado como rasgo distintivo de los movimientos sociales latinoamericanos de las últimas décadas el carácter plebeyo (García Linera, 2004; Svampa, 2009).

La apelación identitaria cumple un rol clave en la cohesión interna de los movimientos. Recordemos que para la escuela europea de estudios sobre movimientos sociales, los actores participan en las acciones colectivas “porque son capaces de autodefinirse, a sí mismos y a su relacionamiento con el medio ambiente” (Gohn, 1997, 123). Uno de los puntos centrales de estos trabajos es que la identidad colectiva permea las acciones de un grupo, volviéndose más importante que la racionalidad instrumental al momento de explicar la participación: “la identidad es parte constitutiva de la formación de los movimientos, ellos crecen en función de la defensa de esa identidad” (Gohn, 1997, 124).

La identidad que las organizaciones de la Economía Popular han forjado entre sus filas tiene raíces en el mundo popular. En sus discursos, Emilio Pérsico suele repetir que se debe “amar a los últimos de las filas” y en varias ocasiones instó a su militancia a “besar las cicatrices de los pobres”, en una narrativa cercana a la doctrina social de la iglesia. Este tipo de discursos se acompañan de la producción de símbolos, principalmente religiosos y deportivos.

A modo de ejemplos, en los últimos años han proliferado murales de Diego Maradona en los

centros comunitarios de los movimientos, o estatuas de San Cayetano en las movilizaciones de la UTEP. En estos casos se trata de figuras centrales de la cultura popular de nuestro país (Míguez, Semán y Carozzi, 2006). En el caso de la religión, esto se liga con la afinidad que el sector de la Economía Popular ha establecido con el Papa Francisco I. El jefe del Vaticano organizó Cumbres de movimientos sociales en las cuales participaron las organizaciones de la UTEP. Al mismo tiempo, en la marcha anual de San Cayetano, que se describe más adelante, “imágenes del Papa y otros símbolos religiosos, como el propio San Cayetano pero también la Virgen de Luján o el Sagrado Corazón de Jesús fueron agitados por militantes, conjuntamente con telas con grabados maoístas o del Che Guevara” (Giménez Béliveau y Carbonelli, 2017, 61).

En las organizaciones estudiadas, esta identificación con el grupo hace sentir a los militantes que son parte de una historicidad de luchas pasadas<sup>18</sup>, lo cual se forja desde la participación activa: “la construcción de una identidad colectiva de la Economía Popular (...) se construye cotidianamente en la interacción que se produce en las redes de militantes que dan forma y atraviesan a los movimientos” (Forni, Nougués y Zapico, 2002, 102). Las visitas de campo y el acompañamiento en ámbitos decisionales, muestra que los movimientos incentivan la participación de sus militantes en espacios colectivos de encuentro, de debate y/o de formación como congresos, plenarios y talleres. Aún en las organizaciones más verticalistas, como el Movimiento Evita, siempre se realizan reuniones en las que la militancia es escuchada y los rumbos políticos son debatidos de manera colectiva (Longa, 2019). Es, entonces, una “identidad plebeya” asociada a la Economía Popular lo que aparece como un claro “recurso simbólico interno” con que cuentan estas organizaciones y que se expresa en un conjunto de militantes apropiados de esa identidad.

En cuanto a los recursos simbólicos externos, es bastante nítido que estos movimientos se han ganado un lugar en el debate público como

18. Agradezco al colega Federico Rossi, quien en un intercambio personal en el XIV Congreso Nacional de la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP) de 2019, me ayudó a reflexionar sobre la centralidad de la ‘historicidad’ en la militancia de estas organizaciones.

representantes de “los más humildes”. Así, y parafraseando a Lupu (2016), han consolidado una “marca movimientista” que les permite ser reconocidos como la expresión de los sectores más empobrecidos de la sociedad y como canal sindical de los/as trabajadores/as informales. Ejemplo de esto es que la UTEP sea mencionada frecuentemente en medios de comunicación como el sindicato “de los pobres”<sup>19</sup>, “de la economía informal”<sup>20</sup> o bien como el “gremio de los piqueteros”<sup>21</sup>. Tanto por sus detractores como por sus defensores, las organizaciones de la Economía Popular han ganado entonces un reconocimiento público asociados a la representatividad de una franja de los sectores populares.

### La agenda propia

Se ha destacado que para los movimientos sociales es importante poder marcar la agenda pública (Amenta, Caren, Chiarello y Su, 2010; Gava, Giugni y Varone, 2013). También, que a nivel de sus objetivos, cuando los movimientos pierden su agenda propia su autonomía queda debilitada (Svampa, 2017). Algunos estudios empíricos recientes han mostrado que los movimientos pueden además “trascender el estadio de establecer una agenda de políticas públicas” (Bidegain y Maillet, 2021, 1073) para llevar a cabo la implementación y la evaluación de dichas políticas. En otro trabajo destacué que una de las fortalezas del paso del Movimiento Evita por el gobierno kirchnerista radicó en mantener una agenda propia, ligada a la promoción de la Economía Popular y a la lucha contra la violencia institucional (Longa, 2019, 146). En todos los casos, queda claro que contar con una agenda propia es importante en tanto marca la hoja de ruta del movimiento. En Argentina, durante los últimos años las organizaciones de la Economía Popular vienen contorneando una nueva agenda, producto de la triple estrategia de poder descripta.

Estos movimientos tienen actualmente un pliego de reivindicaciones y una agenda de movilizaciones que estructuran de manera clara su vida

pública. La agenda se conforma en torno a las actividades para presionar en las calles en pos de sus objetivos sindicales. En los últimos años dos fechas marcan el calendario de movilizaciones nacionales de este sector: el 7 de agosto, día de San Cayetano y el 1 de mayo, día internacional de las y los trabajadores. La primera es la fecha más emblemática del calendario de movilizaciones de las organizaciones de la Economía Popular. La actividad anual consiste en una peregrinación desde el santuario de San Cayetano, en el barrio porteño de Liniers, hasta el centro de la Capital Federal, la cual concluye con un acto en el que hablan los y las principales dirigentes de la UTEP. Bajo la consigna “Paz, pan y trabajo”, fue en agosto de 2016 -durante el primer año del gobierno macrista-, que las organizaciones decidieron impulsar esta marcha, la cual se viene realizando año tras año, con excepción de 2020 cuando fue suspendida por la Pandemia de Coronavirus.

Respecto del 1 de mayo, recuperar y reivindicar esa fecha resulta central para este sector, ya que con ello buscan disputar el sentido del trabajo y así revertir el estigma público que los suele asociar a la “vagancia” (De la Fuente Goldman, 2019) o a los “planeros” (Sorroche y Schejter, 2019), es decir a las personas que cobrarían un plan social del Estado sin realizar a cambio contraprestaciones laborales. De hecho, la dirigencia eligió un 1 de mayo -en 2011- para fundar la CTEP, en un acto en un teatro del barrio porteño de La Boca. A lo largo de los años han realizado actos y movilizaciones por el 1 de mayo. Uno de los más significativos tuvo lugar en 2015, durante el último año del gobierno kirchnerista, cuando la CTEP convocó frente al ministerio de Trabajo de la Nación reclamando por la personería gremial y cuestionando la falta de respuestas del gobierno hacia dicha demanda. Luego, durante el gobierno macrista, confluyeron varios 1 de mayo con organizaciones sindicales de la CGT, en actos que reunieron a trabajadores/as formales e informales. Como se observa, a diferencia del día de San Cayetano, el tipo de movilización realizada para los 1 de mayo

19. ‘Para nosotros la UTEP es el sindicato de los pobres’, Desalambrar, 1 de junio de 2021.

20. ‘Para integrar a los excluidos, lanzaron un sindicato de trabajadores de la economía informal’, Pausa, 21 de diciembre de 2019.

21. ‘Nace el gremio de los piqueteros y sueña con integrar la CGT’, La Nación, 21 de diciembre de 2019.

ha ido variando. En 2022, por ejemplo, la UTEP realizó un acto propio en la avenida 9 de julio -sin confluir con la CGT-, en el cual los oradores de su espacio marcaron la agenda del sector y exigieron leyes para fortalecer a la Economía Popular.

Más allá del tipo de acto o de la confluencia con otros sectores, las organizaciones de la Economía Popular vienen manteniendo una misma agenda de reclamos y movilizaciones, algunas de las cuales -como la movilización del 1 de mayo y el reclamo por el otorgamiento de la personería gremial- se han mantenido de manera longitudinal durante los gobiernos de Cristina Kirchner como el de Mauricio Macri y el de Alberto Fernández.

También se podría mencionar como parte de la agenda estable de movilizaciones a los repertorios callejeros que se activan cada vez que se presenta algún proyecto legislativo que cuenta con el aval de la UTEP. Fue el caso de la Ley de personas en situación de calle (presentada por el Diputado Nacional Federico Fagioli) y el de la Ley Ramona (presentada por su colega en la cámara Leonardo Grosso)<sup>22</sup>. En ambos casos las organizaciones de la UTEP se movilizaron al Congreso Nacional, realizaron actos y pronunciaron discursos explicando la necesidad de dichas leyes, y lograron finalmente que fueran aprobadas. El cuadro N° 2 presenta entonces la síntesis de los tres pilares de los movimientos estudiados.

---

22. La primera de estas leyes creaba centros de integración para acompañar a las personas en situación de calle, mientras que la Ley Ramona reconocía la labor de las mujeres que asistieron en las barriadas durante la pandemia.

Cuadro Nº 2 Los tres pilares de las organizaciones de la Economía Popular

Pilar	Descripción	Ejemplos
<b>Recursos organizativos</b>	<p>Espacios físicos y fuentes de financiamiento con las que cuenta un movimiento.</p> <p>También alude a las personas que forman parte de las organizaciones, que participan de sus actividades y/o que concurren a sus movilizaciones.</p>	<p>Locales comunitarios en barrios populares; herramientas y maquinarias; galpones donde funcionan sus emprendimientos productivos; huertas comunitarias; ingresos económicos por aportes individuales.</p> <p>También militantes de base, cuadros medios y dirigentes de las organizaciones.</p>
<b>Recursos simbólicos</b>	<p>Internos: la constitución de una identidad colectiva compartida por la militancia.</p> <p>Externos: "marcas movimentistas" que los hacen ser reconocidos en la sociedad.</p>	<p>Internos: la apropiación de una "identidad plebeya" asociada a la Economía Popular por parte de su militancia; adscripción de sus integrantes a una historicidad de luchas populares.</p> <p>Externos: ser reconocidos como el "triumvirato de San Cayetano" que representa a los sectores populares; el lugar de la UTEP como el "sindicato de los excluidos", o como el "gremio de los trabajadores informales".</p>
<b>Agenda propia</b>	<p>Constitución de un pliego de reivindicaciones básicas que unifica al sector.</p> <p>Elaboración de una agenda de movilizaciones anuales, que se mantiene más allá del signo político del gobierno de turno.</p>	<p>Movilización anual de San Cayetano los 7 de agosto. Acto anual por el día internacional de los/as trabajadores/as el 1 de mayo; exigencia del otorgamiento de la personería gremial para la UTEP.</p>

Fuente: Elaboración propia.

## CONCLUSIONES: NUEVOS DESAFÍOS

La clausura parcial del ciclo progresista en 2015 abrió una nueva etapa para las organizaciones de la Economía Popular. Estos movimientos, que desde sus inicios vienen acumulando poder barrial, en los últimos años han incorporado como parte de su repertorio estable de acción estrategias orientadas a construir poder sindical y político-institucional. Así, lograron acumular recursos de “alto costo”, tanto organizativos como simbólicos. Los espacios físicos barriales, las cooperativas de trabajo, así también como los/as militantes capaces de movilizarse en las calles, de cumplir tareas en la organización o de ocupar cargos de gobierno, forman parte de los principales recursos organizativos que han acumulado.

En lo relativo a los recursos simbólicos, a nivel interno han forjado una fuerte identidad entre sus militantes. Los integrantes de estas organizaciones comparten una “identidad plebeya” asociada a expresar a la Economía Popular, la cual encarna en las necesidades de los ‘últimos de la fila’. También han acumulado recursos simbólicos externos: ganaron espacios mediáticos relevantes gracias a los cuales hoy son reconocidas en la sociedad como representantes de los sectores populares y -en particular a través de la UTEP-, se granjearon una “marca movimientista” que los asocia a la expresión gremial de quienes trabajan en la informalidad. A la vez, han fortalecido una agenda propia basada en la demanda de formalización para su gremio y en la realización de movilizaciones masivas todos los 7 de agosto y los 1 de mayo; una de las fortalezas de esta agenda es que se ha mantenido inalterada más allá de los cambios en los signos políticos de los gobiernos de turno. Todos estos elementos explican el enorme protagonismo que vienen mostrando los movimientos. Ahora bien, el crecimiento en cada uno de estos terrenos trajo aparejados nuevos desafíos.

Respecto de la presencia territorial, ésta genera conflictos crecientes con otros sectores que se disputan el poder en las barriadas. Por poner un caso, muchos intendentes del conurbano bonaerense hace tiempo que ven a estos movimientos como sus competidores más cercanos. Un conflicto que tuvo lugar apenas iniciado 2021 ilustra esta disputa. Un grupo de cartoneras/os que reclamaba por sus fuentes de trabajo, realizando un piquete frente al palacio municipal, fue reprimido por la gestión del FdT del municipio de San Vicente. Juan Grabois denunció al Intendente: “no se le ocurrió mejor idea que perpetrar la primera represión del año con cinco detenidos y varios heridos de bala”<sup>23</sup>. Pero para Martín Insaurralde, dirigente peronista que encabeza un grupo de intendentes oficialistas, la culpa fue de los conducidos por Grabois a quienes acusó de patoteros<sup>24</sup>. Tras la represión en las calles, ambos dirigentes siguieron descalificándose públicamente a través de sus cuentas de redes sociales.

En lo relativo al crecimiento sindical, estos movimientos han tenido encuentros y desencuentros con los sectores del sindicalismo tradicional. Por un lado -como se mostró- realizaron movilizaciones en conjunto e incluso cooperaron en la confección del Plan de Desarrollo Humano Integral con sindicatos de trabajadores formales de larga trayectoria. Pero no todas son confluencias. Se ha mencionado que la UTEP lleva ya afiliados/as a casi medio millón de personas y que viene pulsando por ingresar a la CGT. Algunos sectores de la histórica confederación sindical se muestran reticentes a su ingreso: “la UTEP no es un sindicato en términos reales. Es una unión, que genera la incorporación de trabajadores de acuerdo al financiamiento de su relación, a veces no laboral, sino con el Estado. Este es un debate que tenemos con los compañeros de los movimientos sociales (...) aspiramos a que no crezca el cuentapropismo o el laburo informal”, declaró Héctor Daer, Secretario General de la CGT<sup>25</sup>. Aunque Daer señale públi-

23. Disponible en el siguiente enlace:  
<https://twitter.com/JuanGrabois/status/1357414731611574276?s=20&t=jQo4TOdSI12j5TPeLqdy8Q>

24. Disponible en el siguiente enlace:  
<https://twitter.com/minsaurralde/status/1357419479102275585?s=20&t=jQo4TOdSI12j5TPeLqdy8Q>

25. ‘El consejo de la rosca’, Crisis, 29 de abril de 2002.



camente estas diferencias conceptuales, es fácil intuir que las reticencias responden también a la disputa de poder que podría ejercer un sindicato tan masivo como la UTEP al interior de la CGT, donde el peso de cada sindicato depende en gran medida de su cantidad de afiliados.

En lo que refiere a la estrategia político-institucional ya se ha vuelto frecuente que -ante cada período electoral- los movimientos pujen por ocupar lugares en las listas. Recientemente Patria Cubría, referente del Movimiento Evita, hizo pública su intención de competir en 2023 en la interna del Frente de Todos por ser la próxima intendenta de La Matanza, distrito considerado un bastión del peronismo. Al dar cuenta del acto que un sector de estas organizaciones realizaron por el día de la lealtad peronista, el 17 de octubre de 2022, un medio de prensa tituló: “con el Movimiento Evita a la cabeza, los ‘cayetanos’ disputarán internas dentro del Frente de Todos”<sup>26</sup>.

En este plano, además de enfrentar a sectores de la política tradicional, las organizaciones de la Economía Popular deben lidiar sus propias internas. Como ejemplo, por la agudización de las diferencias al interior del sector, para ese 17 de octubre no pudieron realizar un acto unificado, lo que sí había ocurrido en 2021. En 2022, grupos de la Economía Popular como el Frente Patria Grande, participaron de un acto diferente, organizado por sectores cercanos a la Vicepresidenta. Días

después de esos actos, tuvo lugar un cruce entre dirigentes del sector, en relación a un bono de emergencia que anunció el gobierno para los sectores más vulnerables. Mientras Emilio Pérsico cuestionó el bono planteando que: “cada progresista que llega a un puesto del Estado quiere sacar su propio subsidio”, Natalia Zaracho del Frente Patria Grande dijo públicamente: “Emilio, soy cartonera y trabajadora de la economía popular desde los 13 años, de progre no tengo nada. Este refuerzo alimentario es muy necesario”<sup>27</sup>. En caso de que recrudescan este tipo de diferencias entre las organizaciones de la Economía Popular, se podría ver afectado el funcionamiento unificado de sus demandas y movilizaciones.

Para finalizar, cabe destacar que la estructura productiva de la Argentina no parece capaz de absorber en empleos formales a las millones de personas que realizan actualmente trabajos informales, lo cual le otorga a la UTEP una enorme proyección en pos de garantizar derechos y exigir reconocimiento. Así, hay razones para pensar que estos movimientos seguirán siendo protagonistas de la conversación pública en Argentina durante los próximos años. Resta saber si podrán seguir priorizando su funcionamiento unitario allende sus diferencias políticas, y si lograrán consolidar alianzas con actores tradicionales -como políticos profesionales y sindicalistas históricos-, o si éstos los verán como una amenaza y buscarán impedir su crecimiento.

26. Disponible en el siguiente enlace:

[https://twitter.com/Naty\\_Zaracho/status/1583478354266947584?s=20&t=I9AoJ8N\\_c7YDhTdUMyDXrg](https://twitter.com/Naty_Zaracho/status/1583478354266947584?s=20&t=I9AoJ8N_c7YDhTdUMyDXrg)

27. Disponible en el siguiente enlace:

[https://twitter.com/Naty\\_Zaracho/status/1583478354266947584?s=20&t=I9AoJ8N\\_c7YDhTdUMyDXrg](https://twitter.com/Naty_Zaracho/status/1583478354266947584?s=20&t=I9AoJ8N_c7YDhTdUMyDXrg)

## BIBLIOGRAFÍA

- Alimonda, H. (2001). "Argentina: el cielo por asalto?", *Estudios Sociedade e Agricultura*, octubre, pp. 145-149.
- Amenta, E., Caren, N., Chiarello, E., y Su, Y. (2010). "The political consequences of social movements", *Annual Review of Sociology*, N.º 36, pp. 287-307.
- Ampudia, M. y Elisalde, R. (2015). "Bachilleratos populares en la Argentina: movimiento pedagógico, cartografía social y educación popular", *Revista Polifonías*, N.º 7, pp. 154-177.
- Andrews, K. (2001). "Social Movements and Policy Implementation: The Mississippi Civil Rights Movement and the War on Poverty, 1965 to 1971", *American Sociological Review*, N.º 66, pp. 71-95.
- Auyero, J. (2002). "Los cambios en el repertorio de la protesta social en la Argentina", *Desarrollo económico*, Vol. 42, N.º 166, pp. 187-210.
- Battistini, O. (2007). "Luchas sociales en crisis y estabilidad", en Villanueva, E. y A. Massetti (comps.). *Movimientos sociales en la Argentina de hoy* (95-102). Buenos Aires: Prometeo.
- Bidegain, G., y Maillet, A. (2021). "Tracing Social Movements' Influence Beyond Agenda-Setting: Waves of Protest, Chaining Mechanisms and Policy Outcomes in the Chilean Student Movement (2006-2018)", *Partecipazione e Conflitto*, N.º14(3), pp. 1057-1075.
- Calvo, E. (2005). "Argentina, elecciones legislativas 2005: consolidación institucional del kirchnerismo y territorialización del voto", *Revista de ciencia política (Santiago)*, N.º 25(2), pp. 153-160.
- Canelo, P. y Castellani, A. (2016). "Empresarios en el Estado. Radiografía del gabinete nacional actual". *Presentación del Observatorio de las Élités Argentinas*, IDAES-UNSAM, Argentina.
- Cheresky, I. (2004). "Argentina. Cambio de rumbo y recomposición política: Néstor Kirchner cumple un año de gobierno", *Nueva Sociedad*, N.º 193, pp. 4-16.
- Coraggio, J. L. (1998). "El trabajo desde la perspectiva de la economía popular". Economía Popular: una nueva perspectiva para el desarrollo local. *Programa de Desarrollo Local, Catillas*. San Miguel (Argentina): Instituto Conurbano-UNGS.
- Cress, D. y Snow, D. (2000). "The Outcomes of Homeless Mobilization: The Influence of Organization, Disruption, Political Mediation and Framing", *American Journal of Sociology*, N.º105, pp. 1063-1104.
- Cyr, J. (2017). *The fates of political parties: Institutional crisis, continuity, and change in Latin America*. Cambridge University Press.
- De la Fuente Goldman, J. (2019). "Nosotros no somos vagos": la cooperativa Salvador Allende: entre el estigma, la visibilización y el reconocimiento". Tesis de Licenciatura en Sociología. UNSAM.
- Della Porta, D. (1995). *Social movements and the state: Thoughts on the policing of protest*. EUI Working Paper RSC N.º 95/13. San Domenico, Italia.
- Epstein, B. (1996). *Impure Science: AIDS Activism and the Politics of Knowledge*. Berkeley: Imprenta de la Universidad de California.
- Forni, P. F., Zapico, M., y Nougues, T. (2020). "La Economía Popular como identidad colectiva: El camino a la unidad de los movimientos y organizaciones populares en la Argentina (2011-2019)", *Colección*, Vol. 31, Nro. 2, pp. 73-108.
- Gale, R. (1986). "Social movements and the state: The environmental movement, countermovement, and government agencies", *Sociological Perspectives*, vol. 29.2, pp. 202-240.
- García Linera, Á. (Coord.) (2004). *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia. Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*. La Paz: Diakonia y Oxfam.
- Gava, R., Giugni, M. y Varone, F. (2013). "The Impact of Social Movements on Agenda Setting: Bringing the Real-World Back", en Narud Esaiasson, P. (red.). *Between-Election Democracy: The Representative Relationship after Election Day* (189-208).
- Giménez Béliveau, V., y Carbonelli, M. (2017). "Movilización política, memoria y simbología religiosa. San Cayetano y los movimientos sociales en Argentina", *Revista latinoamericana de investigación crítica*, N.º 6, pp. 51-70.
- Gohn, M. G. (1997). *Teorias dos movimentos sociais: paradigmas clássicos e contemporâneos*. Edições Loyola.

- Goldstone, J. (2003). "Introduction: Bridging institutionalized and noninstitutionalized politics", en Goldstone, J. (ed.), *State, Parties, and Social Movements* (1-26). Cambridge: Cambridge University Press.
- Gómez, C., y Hadad, G. (2007). "Territorio e identidad. Reflexiones sobre la construcción de territorialidad en los movimientos sociales latinoamericanos, IV Jornadas de Jóvenes Investigadores". Simposio llevado a cabo en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Gómez, M. (2010). "Acerca del protagonismo político y la participación estatal de los movimientos sociales populares: falacias, alucinaciones y cegueras del paradigma normal de análisis", en Massetti, A., E. Villanueva y M. Gómez (comps.). *Mobilizaciones, protestas e identidades colectivas en la Argentina del bicentenario* (65-96). Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Halvorsen, S. (2021). "The role of territory in grassroots party-building: insights from Argentina", *Territory, Politics, Governance*, pp. 1-21.
- Hudson, J. P. (2018). "Políticas públicas de promoción de la autogestión cooperativa de la Alianza Cambiemos", *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, N.º 8 (15), pp. 173-205.
- Jenkins, J. (1995). "Social movements, political representation, and the state: An agenda and comparative framework", *The politics of social protest*, Routledge, pp. 13-22.
- Jenkins, J. y Klandermans, B. (eds.) (1995). *The Politics of Social Protest*. Minneapolis: Minnesota University Press.
- Johnston, H. (2011). *States and Social Movements*. Cambridge: Polity Press.
- Katz, C. (2018). "Coda: desenlaces del ciclo progresista. Coda: desenlaces del ciclo progresista", en Brenna Becerril, J. y F. Carballo (eds.), *América Latina: de ruinas y horizontes* (583-608). México: UAM.
- Kinchy, A. (2010). "Epistemic Boomerang: Expert Policy Advice as Leverage in the Campaign Against Transgenic Maize in Mexico", *Mobilization*, N° 15(2), pp. 197-8.
- Kriesi, H. (ed.) (1995). *New social movements in Western Europe: A comparative analysis*. Vol. 5, University of Minnesota Press.
- Longa, F. (2019). *Historia del Movimiento Evita: La organización social que entró al Estado sin abandonar la calle*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Longa, F. (2019). "¿Cooptados o autónomos? Notas para revisar –y reorientar– los estudios entre movimientos sociales y Estado en la Argentina contemporánea". *Revista SAAP*. Vol 13, N° 2, 257 - 282.
- Longa, Francisco y Melina Vázquez. "¿Tres ramas? La composición política del albertismo", en *La Nación Trabajadora*. URL: <https://lanaciontrabajadora.com/ensayo/gobierno-alberto/>
- Longa, Francisco. "Un gobierno con las organizaciones sociales", en *Le Monde Diplomatique* (versión digital). Abril. URL: <https://www.eldiplo.org/notas-web/un-gobierno-con-las-organizaciones-sociales/>
- Lupu, N. (2016). *Party brands in crisis: Partisanship, brand dilution, and the breakdown of political parties in Latin America*. Cambridge University Press.
- Massetti, A. (2009). *La década piquetera (1995-2005). Acción colectiva y protesta social de los movimientos territoriales urbanos*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- McAdam, D., Tarrow, S. y Tilly, C. (2005). *Dinámica de la conciencia política*. Barcelona: Hacer editorial.
- Melucci, A. (1989). *Nomads of the Present*. Londres: Hutchinson Radius.
- Melucci, A. y Massolo, A. (1991). "La acción colectiva como construcción social", *Estudios sociológicos*, Vol. 9, N.º 26, pp. 357-364.
- Melucci, A. (1994). "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales", *Zona abierta*, N.º 69, pp. 153-180.
- Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983- 2003)*. Buenos Aires: Gorla.
- Míguez, D., Semán, P. y Carozzi, M. (2006). *Entre santos, cumbias y piquetes: las culturas populares en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Biblos.
- Natalucci, A. (2008). "De los barrios a la plaza. Desplazamientos en la trayectoria del Movimiento Evita", en Pereyra,

- S., G. Pérez y F. Schuster (eds.). *La Huella Piquetera, Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001* (117-140). La plata: Al Margen.
- Oviedo, L. (2002). "Una historia del movimiento piquetero", *Razón y Revolución*, N° 9, Buenos Aires, s/n.
- Perelmiter, L. (2012). "La constitución de una autoridad plebeya. El ministerio 'de la pobreza' en la Argentina reciente", *Revista Polhis*, N° 5, pp. 309-318.
- Pérez Ledesma, M. (1994). "Cuando lleguen los días de la cólera (Movimientos sociales, teoría e historia)", *Zona Abierta*, N.º 69, pp. 51-120.
- Pérsico, E. y Grabois, J. (2014). *Organización y economía popular: nuestra realidad*. CTEP, Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular.
- Rebón, J. (2005). "Trabajando sin patrón. Las empresas recuperadas y la producción", *Documentos de trabajo de IIGG*, N° 44.
- Retamozo, M. (2009). *Movimientos Sociales. Subjetividad y acción de los trabajadores desocupados en Argentina*. FLACSO Mexico.
- Rossi, F. (2017). "La segunda ola de incorporación en América Latina: una conceptualización de la búsqueda de inclusión aplicada a la Argentina", *Pobreza, desigualdad y política social en América Latina*, pp. 155-194.
- Sabino, C. (2000). *El proceso de investigación*. Buenos Aires: Lumen.
- Scribano, A. y Schuster, F. (2001). "Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura", *Observatorio Social de América Latina*, N.º 5, pp. 17-22.
- Sorroche, S. y Schejter, M. (2021). "'Sigo siendo el mismo de siempre': Imágenes de la clase obrera argentina en la construcción de la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEPE)", *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, N.º 10, pp. 1-19.
- Svampa, M. (2009). "Protestas, movimientos sociales y dimensiones de la acción colectiva en América Latina". Ponencia presentada en las Jornadas de Homenaje a Charles Tilly, Universidad Complutense de Madrid- Fundación Carolina, Madrid, España.
- Svampa, M. (2010). "Hacia una gramática de las luchas en América Latina: movilización plebeya, demandas de autonomía y giro eco-territorial", pp. 1-46.
- Svampa, M. (2017). "Del cambio de época al fin de ciclo. *Gobiernos progresistas, extractivismo y movimientos sociales en América latina*". Buenos Aires: Edhasa.
- Tarrow, S. (2021). *Movements and Parties: Critical Connections in American Political Development*. Cambridge University Press.
- Tcach, I. (2016). "Los vínculos entre el decisionismo democrático y la territorialización de la política argentina durante el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007)", *Estudios Sociales: Revista Universitaria Semestral*, N.º 51(2), pp. 153-164.
- Vommaro, G. (2019). "De la construcción partidaria al gobierno: PRO-Cambiamos y los límites del "giro a la derecha" en Argentina", *Colombia Internacional*, N° 99, pp. 91-120.
- Zibechi, R. (2009). "Gobiernos y movimientos: entre la autonomía y las nuevas formas de dominación", *Viento Sur*, N° 100, pp. 247-254.